

9/11 Commission Report - Informe de la Comisión del 11S

Un misterio sin resolver: el asesinato masivo del 11S

por Elias Davidsson

traducido por Martín Albo, con la autorización del autor

artículo original ["An unresolved mystery: The mass murder of 9/11"](#)

El 22 de julio de 2004, la Comisión Nacional para los Ataques Terroristas en los Estados Unidos (un órgano bipartidista del Congreso) publicó su informe final sobre los acontecimientos del 11 de septiembre de 2001. Este documento de más de 500 páginas se publicó en Internet. Se ha presentado como "la conclusión unánime de los miembros de la Comisión sobre lo que sucedió ese día y sobre las razones del fracaso para evitar los ataques. La Comisión exonera a los funcionarios públicos de América de cualquier culpa por ese incumplimiento, que según su presidente, Thomas H. Kean, resultaron de los fracasos de la política, gestión, capacidad y, sobre todo, un fracaso de imaginación".

Sin embargo, la Comisión ha hecho esmeradamente caso omiso de una gran cantidad de pruebas, testimonios, contradicciones, anomalías y preguntas, a las que ambos, investigadores independientes y familias de las víctimas se han referido. La Comisión dejó grandes áreas de la investigación envueltas en el misterio.

El número de anomalías que han sido reportadas por investigadores independientes en relación con el 11S es asombroso. Una simple búsqueda en Google con la cadena "preguntas sin respuesta del 11S" produce más de 20.000 sitios. Estos se extienden desde las presuntas razones por las que se derrumbaron las dos torres del World Trade Center y el colapso del menos conocido WTC-7 (que no fue impactado por un avión), la imposibilidad de que un avión de pasajeros golpeará el Pentágono y desapareciera sin dejar rastro, el presunto derribo del UA 93 en Pensilvania, la falta de los restos de los aviones que se estrellaron, la eliminación y destrucción de pruebas forenses, la conducta relajada de los distintos dirigentes en el día fatídico, las proféticas observaciones formuladas por dirigentes de EE.UU., y así sucesivamente. Muchas, aunque no todas, de estas anomalías se analizan en el libro del profesor David Ray Griffin El Nuevo Pearl Harbor, publicado a principios de este año. En este artículo, nos concentraremos en una sola anomalía, es decir, las listas de pasajeros de los cuatro aviones sentenciados.

La primera pregunta a la que se enfrenta cualquier investigador de un crimen es: Quién cometió el crimen y la forma en que fue cometido. Estas preguntas normalmente precederían a los esfuerzos de descubrir los motivos de los autores, examinando la preparación del delito, la identificación de los cómplices y desarrollando medios para evitar crímenes similares en el futuro. Sin embargo, las autoridades de los EE.UU. no procedieron de esta manera probada con el tiempo. No iniciaron en absoluto ninguna investigación oficial y se resistieron incluso a demandar una investigación del Congreso de estos acontecimientos. No se llevó a cabo una investigación oficial sobre las causas de los accidentes aéreos, realizadas rutinariamente en los Estados Unidos sobre todos los tipos de accidentes, incluidos los casos en que se sospecha de una conducta criminal. No se llevó a cabo una investigación oficial sobre las causas de los colapsos de las

torres del World Trade Center, como es la rutina en los casos de daños provocados por incendios. El fracaso para llevar a cabo una investigación criminal de un asesinato en masa no tiene precedentes en la historia de los EE.UU. Hasta el día de hoy ninguna prueba satisfactoria ha sido presentada por las autoridades de los EE.UU. con respecto a la identidad de los autores y sobre los medios para perpetrar el asesinato masivo. Todo lo que ha sido presentado públicamente son argumentaciones basadas en pruebas sin revelar e improbables.

Para un investigador de un accidente aéreo provocado, la primera fuente de investigación sería estudiar la lista de pasajeros (o manifiesto de vuelo). En base a dicha lista, una investigación más a fondo se hace posible, por ejemplo, rastrear las direcciones de los pasajeros, contactar con sus familias, localizar sus pagos con tarjeta de crédito, etc. Poco después del 11S, los medios de comunicación comenzaron a publicar listas de los pasajeros de los cuatro aviones estrellados. Al menos cuatro variaciones de una de esas listas (los pasajeros del vuelo AA 11) han sido identificados por Gerard Holmgren (véase <http://portland.indymedia.org/en/2004/05/288505.shtml>), cada una con diferentes números de pasajeros y parte de los nombres diferentes. Ninguna explicación oficial fue proporcionada por estas variaciones. Ninguna de estas listas publicadas incluye nombres árabes. Sin embargo, el FBI y las compañías aéreas hasta el día de hoy se han negado a publicar las listas de pasajeros originales, que presuntamente eran la fuente de estas múltiples listas publicadas por los medios de comunicación, así como la fuente de sus propias afirmaciones de las identidades de los secuestradores. Un funcionario de prensa del FBI, que se negó a identificarse, dijo al autor en una conversación telefónica el 23 de julio de 2004 que el FBI no está obligado a publicar las listas de pasajeros ni a explicar por qué el FBI no lo haría. A pesar de la importancia probatoria de las listas originales de pasajeros, la Comisión de Investigación ni ha publicado estas listas, ni ha indicado por qué no se han publicado. La fuente principal para la atribución de las atrocidades del 11S a las personas con nombres de aspecto árabe, por lo tanto, ha permanecido en secreto.

Han surgido más preguntas sobre el número y la identidad de los presuntos secuestradores. El 13 de septiembre de 2001, el director del FBI, Robert Mueller según informó la prensa, dijo que "18 secuestradores iban en los cuatro aviones". Sin embargo, pocos días después el número aumentó a 19. Si las listas de pasajeros habían sido la fuente de la declaración anterior, ¿cómo podría aumentar el número de repente en base a las mismas listas? ¿Qué persona se añadió a la lista, por quién y por qué? Otra desconcertante pregunta sobre estas listas es el hecho de que entre cinco y siete de los presuntos secuestradores se encuentran vivos según informaron los principales medios de comunicación, incluida la BBC y el New York Times. Esta evidencia no ha sido negada por el FBI, que manifiesta, sin embargo, poca inclinación para entrevistar a estos terroristas suicida "vivos" y a sus familias, y ofrecer una explicación a esta anomalía como causada por el "robo de identidad" o porque los nombres árabes son propensos a las faltas de ortografía. Sin embargo, el FBI mantuvo los nombres originales y las fotografías de los presuntos secuestradores en su web, incluidas las de aquellos que están vivos actualmente. El 3 de noviembre de 2001, el director del FBI, Robert Mueller, dijo que "los investigadores han establecido la verdadera identidad de todos los 19 secuestradores del 11 de septiembre" (Karen Gullo, escritor de AP, énfasis añadido). Sin embargo, atribuir el asesinato en masa a 19 individuos - que no pueden defenderse -

sin demostrar su culpabilidad, es un caso de gran difamación, así como un intolerable atentado contra el honor de las familias de estas personas. La propia atribución de los hechos a árabes, de quienes su identidad ni siquiera se ha demostrado, representa también una forma de provocación racial.

La importancia de esta cuestión (el manifiesto de vuelo) es muy superior a lo que parece. La negativa a publicar el manifiesto de vuelo no se puede explicar por motivos de seguridad. Los nombres de los pasajeros muertos, se publicaron poco después de los ataques. Los nombres y fotografías de los presuntos secuestradores aparecen destacadamente en la web del FBI y se han citado innumerables veces por los medios de comunicación y en los libros. La reticencia del FBI a la publicación de estas listas de pasajeros sugiere que simplemente no incluyen los nombres de los presuntos autores. En caso de que no hayan aparecido nombres árabes en los manifiestos de vuelo, sugeriría que la comunidad mundial ha sido despachada con una monumental mentira y que los autores pueden no ser ni árabes, ni musulmanes. Por lo tanto, es de vital importancia que estas listas se publiquen y las diversas anomalías en torno a la identidad de los autores sean aclaradas.

La narración anterior demuestra que, lejos de cerrar la historia del 11S, el informe de la Comisión de Investigación se puede considerar como prueba de un delito de encubrimiento por parte de los miembros de dicha Comisión del Congreso. Tal encubrimiento puede tener consecuencias imprevisibles para el pueblo norteamericano, así como para la paz mundial. Hago un llamamiento a todos los que inicialmente sintieron compasión hacia las familias de las víctimas del 11S: Por favor, no defrauden a estas familias en su búsqueda de la verdad. Tienen derecho a saber quién cometió los crímenes, quién ayudó en su planificación y las circunstancias en las que murieron sus seres queridos. Todos debemos insistir en que toda la verdad, y nada más que la verdad, sobre el crimen del 11S, sea dada a conocer. La publicación de los manifiestos de vuelo originales, debidamente autenticados, sería un elemento en esta búsqueda.

El editor contribuyente de Global Research, Elias Davidsson, vive en Reykjavik, Islandia. Es compositor, activista por los derechos humanos y miembro de la rama islandesa del movimiento por la verdad del 11S.

Global Research Contributing Editor Elias Davidsson lives in Reykjavik, Iceland. He is a composer, human rights activist and a member of the Icelandic chapter of the 911-Truth Movement.

Ir a la web de Elias Davidsson aldeilis.net